**ENCUENTRO DE VISITADORES -CEVIM-**

**GRAN CANARIA, 16-21 DE ABRIL DE 2012**

**PARROQUIA VICENCIANA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN**

1. **PRESENTACIÓN**

Permítanme que comience esta narración recordando al P. Brian Moore. Recuerdo que se hace oración de acción de gracias por él y de esperanza para todos nosotros. Él fue quien confió en mí y quien me insistió para que aceptara esta tarea. A su memoria dedico estas palabras que comparto con ustedes.

Quizás el P. Brian se fio más de mi persona que de mi experiencia en la pastoral parroquial. Mi ministerio en parroquia, con cargo parroquial, es corto en el tiempo, aunque mi contacto y conocimiento de parroquias ha sido amplio, por haber dedicado gran parte de mi vida pastoral y ministerial a las misiones populares, es decir a la evangelización de las parroquias y a intentar que las parroquias evangelizadas fueran a su vez, evangelizadoras. Han sido casi treinta años de compartir la misión, de animar a las personas y a las comunidades parroquiales, desde la pastoral extraordinaria, que es la misión popular. La misión revela la vida de las parroquias, descubre las luces y las sombras de cada una de ellas. Y han sido parroquias pequeñas, incluso de aldeas, parroquias grandes, en pueblos y ciudades, parroquias con vitalidad y parroquias mortecinas. En esa tarea misionera he tomado contacto con más de treinta parroquias vicencianas (a las que iba con cierto complejo pensando que allí había misioneros, realizando una tarea evangelizadora). He visto, en esos años, el cambio sociológico y religioso de las parroquias, he participado en sus esfuerzos evangelizadores, he experimentado los desánimos y la lucha de muchos sacerdotes y seglares buscando vías de evangelización y de encuentro con las personas que forman su comunidad parroquial, personas de cerca y alejadas, personas que cumplen y personas que van de paso por la parroquia. He experimentado el abandono paulatino de los jóvenes, y también de los adolescentes, y hasta de los niños, una vez hecha la primera comunión. He visto que las parroquias “se han envejecido”, en general, y que quieren abrir caminos nuevos, pero sin saber cómo y con quién.

En mi exposición no pretendo hacer un ensayo académico, ni dar una lección magisterial, trato de hacer solo una narración, un relato, de parte de nuestra historia evangelizadora. Este relato, como pueden imaginar, será parcial, pues hablo desde la parcela que más conozco, es decir, de las parroquias en España. Pero tengo la confianza de que el relato pueda también extrapolarse a otras partes de Europa.

1. **¿PARROQUIA EVENGELIZADORA?**

Se puede pensar que las estructuras parroquiales ahogan la dimensión misionera de las parroquias, porque son unas estructuras que se acomodan a personas ya evangelizadas o, al menos, cristianizadas, para quienes la parroquia es el cauce normal por el que discurre su experiencia religiosa.

La parroquia, en la realidad y en el Derecho, aparece como una institución enmarcada en una “época de cristiandad”. La identidad de la parroquia la simbolizaba el Papa Juan XXIII cuando decía que era “la fuente de la aldea”, y en ese sentido, el mismo templo se convertía en centro de la vida social: a la iglesia, como a la fuente de la aldea, iba todo el mundo. Se iba a misa, a los bautizos, bodas y entierros, a celebrar las fiestas patronales, los acontecimientos sociales. Ese templo parroquial carecía de salones de catequesis, de locales para cáritas, de salas para grupos de adultos, porque el despertar religioso se hacía en la familia, donde también se transmitían los valores cristianos; el catecismo se enseñaba en las escuelas, a veces en el mismo templo; la caridad la hacían los vecinos o la gente piadosa; el despacho parroquial era la casa del cura. Pero de esa época de cristiandad pasamos a la “época del secularismo”, donde ya no hay una “fuente de la aldea”, porque la aldea ahora es global, y las fuentes se han multiplicado: desde las fuentes monumentales a los riegos de jardines; el agua se vende embotellada en las “grandes superficies comerciales” y llega al grifo de cada hogar, existen incluso “aljibes agrietados” o “estanques contaminados”, como en tiempos de los profetas, donde también se sacia la sed. Por eso la estructura parroquial tradicional no responde a las necesidades de la aldea global. Aún hoy a la iglesia se va (a misa, a la catequesis -los padres se quedan fuera-, a pedir papeles, a celebrar sacramentos, con más o menos fe, al ropero o al despacho de cáritas), y queda mucho camino para que sea la iglesia la que sale, la comunidad parroquial la que, no solo acoge con benevolencia, sino que sale a buscar la “oveja perdida” o a socorrer a los caídos por los caminos de Jericó, sin dar rodeos.

La Conferencia Episcopal Española en su Plan Pastoral 2002-2005, n.48, se refería a la parroquia de la siguiente forma:

*“La Parroquia es un lugar privilegiado de transmisión y celebración de la fe y de experiencia de comunión. Ella constituye el entramado básico de la vida de cada Iglesia, donde los fieles pueden encontrar cauces naturales de participación eclesial. Esta institución, nacida en los primeros tiempos de la Iglesia, está llamada a continuar ejerciendo su influjo benéfico en este nuevo siglo, como comunidad de comunidades y casa abierta para todos inserta 'junto a las casas' de los vecinos y con espíritu misionero. En esta línea se orienta la renovación que se está poniendo en marcha en los Planes de Pastoral y Sínodos diocesanos, atentos a las nuevas situaciones de movilidad social, concentración urbana y despoblación rural*”.

Ciertamente, en muchos Planes Pastorales y Sínodos Diocesanos de los últimos años se urge a acentuar la dimensión misionera y evangelizadora de la parroquia. Baste como ejemplo lo que dice el Plan Diocesano de Pastoral de la diócesis vecina de Tenerife, cuando habla de la parroquia como comunidad misionera:

*“La parroquia no sólo ha de tener abiertas sus puertas a todos, sino que como Cristo y como la Iglesia, debe salir al encuentro del hombre en los cruces de los caminos de la vida. El envío misionero de Cristo a su Iglesia ‘Id al mundo entero’, es una consigna perenne para toda comunidad parroquial. [[1]](#footnote-1)”*

En España, en los años ochenta, se celebraron dos Congresos Nacionales: uno sobre la Evangelización y el otro sobre la Parroquia evangelizadora[[2]](#footnote-2). En este último se constató que solo un mínimo e insignificante porcentaje de las parroquias españolas se consideraban misioneras. En ambos Congresos, sin embargo, se concluía que la parroquia es una plataforma de evangelización para la sociedad de hoy. Es una opinión que comparten importantes pastoralistas. Entre éstos, Miguel Payá[[3]](#footnote-3), que, ante una sociedad en vías de descristianización, propone cuál debe ser la respuesta misionera de las parroquias y unas líneas operativas de una pastoral misionera. Sostiene el autor que la parroquia no puede quedar replegada sobre sí misma, ya que su razón de ser es la evangelización. Tiene que abrirse al mundo concreto donde está enraizada y donde las gentes viven sus luchas, sus gozos y sufrimientos. Dada la descristianización, la misión de la parroquia no puede reducirse a mantener la fe de los practicantes, sino que ha de plantearse decididamente como evangelización estrictamente misionera.

Estos son los deseos de los Planes Diocesanos, de los Congresos y de los pastoralistas, pero la realidad es que actualmente conviven, al menos, tres tipos de parroquias:

1. **Parroquia preconciliar, de pastoral de cristiandad:** predomina la sacramentalización; carece de un plan pastoral; catequesis de primera comunión y presacramental. No existe distribución de tareas, el sacerdote lo hace todo, los laicos son totalmente pasivos. Cerrada al exterior, con poca o ninguna sensibilidad social; no hay grupos parroquiales ni consejo parroquial, a lo sumo hay asociaciones piadosas antiguas. Se hace lo de siempre.
2. **Parroquia conciliar, de pastoral de mantenimiento:** predomina la catequesis de niños y de jóvenes (Comunión y Confirmación); trata de evangelizar mediante la celebración litúrgica; su preocupación por los alejados es básicamente religiosa. Un grupo de laicos colabora con el clero en la marcha de la parroquia, el resto son meros espectadores; organiza ciertas campañas para fomentar la participación de los laicos en las tareas parroquiales. Manifiesta una sensibilidad social ante los derechos humanos, y de tipo asistencial más que promocional; es sensible a la relación fe-cultura y a la promoción de ‘obras’ parroquiales. Hay grupos diversos y un cierto grado de comunidad formada por los feligreses más activos; existe un plan y un consejo parroquial.
3. **Parroquia posconciliar, de pastoral misionera y liberadora:** La evangelización misionera es la opción prioritaria; la catequesis de adultos tiene un lugar más destacado que la de niños y jóvenes. Las eucaristías son participativas; se comparte la responsabilidad pastoral, con buenos servicios de acogida, ayuda y orientación; se busca que todos participen. Se potencia la sensibilidad ante los problemas del barrio y de fuera: paro, marginación, droga, tercera edad, etc.; hay una clara opción por los pobres y preocupación porque sean evangelizados; se denuncian las injusticias y se reivindica los derechos humanos. La parroquia se identifica prácticamente con una comunidad o con una red de comunidades, viviendo la comunión eclesial.

También hoy, como en 1988, cuando se celebró el Congreso de Parroquia Evangelizadora, se podría constatar que son muy pocas las parroquias que se han embarcado en una pastoral misionera y liberadora. Abundan más las parroquias de pastoral de mantenimiento, y entre éstas, desde mi experiencia, podemos contar las parroquias animadas pastoralmente por los misioneros vicencianos. Sin embargo, por naturaleza y carisma, deberíamos fomentar, no solo desde la teoría, sino desde la práctica pastoral, parroquias verdaderamente misioneras. Deberíamos ser “especialistas” de la misión también en las estructuras parroquiales.

Como sugería anteriormente, queda la incógnita, no teórica sino práctica, de que la parroquia que es la respuesta a una sociedad de cristiandad, siga siendo válida para una sociedad secularizada, descristianizada. Me ha hecho pensar mucho, y quiero compartirlo con ustedes, lo que leía hace poco: *“Sin misión no existe futuro para la Iglesia. Por eso, lo que pide el momento actual es la renovación misionera de las comunidades, ya que el estilo de la Iglesia oficial hasta ahora vigente ha llegado a su fin”*[[4]](#footnote-4)*.*

1. **PARROQUIA VICENCIANA**
	1. **“Esta es mi experiencia”.**

Hace unos años, y me imagino que seguirá siendo igual, entre las Congregaciones religiosas o Sociedades de vida apostólica, los paúles (vicentinos, lazaristas, misioneros vicencianos) éramos los que más parroquias teníamos en España (alguna vez nos precedieron los franciscanos). Es un dato significativo: una Congregación teóricamente itinerante, como la Misión, se asentaba en la evangelización ordinaria de las parroquias. Posiblemente fue una feliz salida al contexto eclesial y congregacional del postconcilio: desaparecieron los grandes teologados, estudiantados y “noviciados”, que ocupaban a muchos misioneros; lo mismo que las escuelas apostólicas; las misiones populares entraron en crisis y ya no se atienden seminarios diocesanos; la formación “de los nuestros” no se distinguía de otros seminaristas, faltaba identidad… Todo eso hizo que la evangelización de los paúles se decantara por lo seguro: las parroquias, y a lo mejor esa fue la mejor opción en ese momento de crisis y de búsqueda.

Y esto no parece que sea solo una experiencia española. En el encuentro de los misioneros de Europa y Oriente Medio que trabajan en la pastoral parroquial, celebrado en Nápoles en 2009, se constató que, a nivel mundial, cerca del 70% de nuestros ministerios son básicamente parroquiales. En ese mismo encuentro, y dadas las características de la pastoral en las parroquias, se convocaba a los participantes con el lema: *“La parroquia, ¿una oportunidad para vivir el carisma o un impedimento?”*. El planteamiento ya indica una cierta sospecha acerca de poder vivir el carisma misionero y vicenciano en una institución, como es la parroquia, dedicada fundamentalmente a una pastoral de mantenimiento y sacramentalización. Sin embargo, en opinión de quienes asistieron a ese Encuentro y de los ponentes, la respuesta a esta pregunta fue que la *“parroquia es una ocasión para vivir el carisma”,* siempre que se superen «*dos desviaciones que amenazan a la pastoral parroquial actualmente: la tendencia a hacer de la parroquia una comunidad “autorreferencial” o una “comunidad nido” y la tendencia a considerar la parroquia como un “centro de servicios”…»*[[5]](#footnote-5).

Se intentó ejercer el ministerio misionero desde las parroquias, pero no ha sido fácil, ni casi posible. Hubo experiencias de parroquias rurales, en las que se quería trabajar con sentido misionero, para crear comunidades que pudieran valerse por sí mismas, pero al final se terminó en equipos de curas rurales, absorbidos por la estructura parroquial. Hubo, y hay, parroquias en barrios marginales, pero no se ha acertado en la evangelización, porque la parroquia ha seguido siendo una “oficina de servicios”, a pesar del esfuerzo por estar con los pobres, a los que se ha intentado promocionar, pero no se ha sabido, o no se ha podido, evangelizar. Lo mismo podemos decir de las parroquias de ciudad, hasta el punto de que puede existir entre los párrocos vicencianos un sentido más diocesano que vicenciano (“asimilación parroquial”[[6]](#footnote-6)) y una falta de sentido de pertenencia a la CM. La ventaja es que las parroquias pueden estar mejor atendidas, en una pastoral de mantenimiento, por una comunidad que por un sacerdote. Sin cargar las tintas, ha habido un intento de ser fieles al carisma, pero, en general, no se ha cambiado esa estructura. Sí se le ha podido dar un matiz propio de nuestra vocación y nuestro estilo de vida en cuanto al trato con las personas, a la responsabilidad de las tareas, al acentuar la preocupación por los pobres y por la formación cristiana. Pero, humildemente creo que nuestras parroquias vicencianas necesitan convertirse a la misión.

* 1. **Teoría y proyectos de la parroquia vicenciana**

Les invito ahora a un paseo virtual por el archivo de una biblioteca vicenciana y descubriremos que ciertamente, a pesar de esta realidad que acabamos de comentar, la reflexión y la normativa Vicenciana sobre este ministerio de la parroquia son ricas y abundantes, insistiendo en lo que debería ser característico de nuestro ministerio parroquial. Señalaré algunos pequeños, pero significativos ejemplos, deteniéndome en los documentos que me son más cercanos:

1. ***“Elementos específicos para un proyecto pastoral de las parroquias atendidas por la C.M.”[1990][[7]](#footnote-7).***

El documento presenta unos *CRITERIOS*, unas *LÍNEAS DE ACCIÓN* y las *ACTITUDES* del sacerdote paúl enviado a este ministerio. Recojo los criterios generales:

1. **Nos insertamos en la Iglesia Particular.**
2. **En misión permanente**: *“Nuestra presencia evangelizadora en las parroquias sólo se justifica desde la acción misionera permanente, como corresponde a nuestro carisma. La situación de increencia de la sociedad actual y la insuficiencia de la pastoral tradicional nos llaman a una nueva evangelización”*[[8]](#footnote-8).
3. **Allí donde se encuentran los pobres**: *“Desde nuestro carisma sólo aceptamos las parroquias en los lugares donde sea posible una plena dedicación a los pobres y marginados y donde no pueda llegar el clero diocesano”*[[9]](#footnote-9).
4. **Para evangelizar según nuestro propio carisma**: como San Vicente, somos llamados a dar respuesta a las situaciones de nuevas pobrezas que genera la sociedad[[10]](#footnote-10).
5. **Y construir la comunidad cristiana**: En el horizonte de nuestro objetivo tenemos a la parroquia como comunión de comunidades*[[11]](#footnote-11)*.
6. **Corresponsable**[[12]](#footnote-12).
7. **Y todo esto lo asumimos como comunidad apostólica vicenciana.**

A cada uno de estos objetivos le acompañan unas Líneas de Acción concretas y muy apropiadas para la tarea evangelizadora en la parroquia vicenciana. Asimismo, se señalan las actitudes de los misioneros vicencianos para llevar adelante estos objetivos y Líneas de Acción, muy en consonancia con el carisma propio y con las necesidades de la nueva evangelización[[13]](#footnote-13).

Poco hay que añadir, incluso hoy, trece años después, cuando estamos hablando de nueva evangelización. Las ideas están claras, los deseos también, pero ¿la realidad?

1. ***“Estatuto Parroquia Vicenciana”*[2007]*[[14]](#footnote-14)*.** Comienza reconociendo que *“la Parroquia es un lugar privilegiado desde el cual la Iglesia se presenta ante el mundo como Sacramento de Salvación, con la misión de vivir, anunciar e instaurar el Reino de Dios en todos los pueblos”*. Su objetivo general es: *“La Parroquia Vicenciana, desde su peculiaridad, ha de vivir con una especial sensibilidad la acción evangelizadora, que desemboca en la acción caritativa y el compromiso por los alejados y marginados. (Cf. CC. 5, 6, 7, 12).”*

Recoge el Estatuto los lugares apropiados para una parroquia vicenciana; la temporalidad;la centralidad de la acción caritativa y la formación en la Doctrina Social de la Iglesia; la participación de la Familia Vicenciana en la evangelización; la formación de adultos, a través de catecumenados; la vida y el testimonio impregnado de las virtudes propias, sobre todo la sencillez y la humildad; personas ilusionadas e ilusionantes que trabajen en equipo.

Reseña el Estatuto las diferentes acciones parroquiales (misionera, catequética, pastoral, caritativa, equipo sacerdotal y consejos parroquial y económico), señalando en cada una las líneas de acción para ser verdaderamente parroquias misioneras.

Finalmente, propone un “Modelo de Plan Parroquial Vicenciano”. Naturalmente incluye también los objetivos específicos que concretan los generales.

Pretende hacer de la parroquia una “comunidad de comunidades”, centrando la mirada y la acción pastoral hacia dentro, sin olvidar el testimonio y la acción caritativa y social hacia fuera.

El intento es encomiable, la reflexión interesante y alentadora, pero, al final, parece quedarse en una parroquia que mira hacia dentro y su sentido misionero se concreta en el hermanamiento con una misión “ad gentes”. Es un hermoso intento de crear una comunidad significativa, y ese puede ser un rasgo muy misionero, pero insuficiente.

1. ***Normas Provinciales y Líneas Operativas -* Provincia de Zaragoza-2006** [[15]](#footnote-15)

Ya que acoge este Encuentro la Provincia de Zaragoza, nos permitimos echar una mirada a su normativa sobre la parroquia vicenciana. El epígrafe de este ministerio aparece en las Normas Provinciales como: *“Parroquias-Misión”*. De alguna manera se deja ver un cierto complejo de culpabilidad o una justificación a un ministerio mayoritario, pero no demasiado identificado con la misión. También en este caso se proponen criterios y objetivos: trabajar por llegar a una Iglesia misionera, abierta a los alejados y no creyentes; tener empeño en potenciar la dimensión evangelizadora de toda nuestra acción pastoral; catequesis sistemática orientada a formar comunidades, sensibles con los pobres y marginados, en las que los seglares tengan responsabilidades y autonomía. Las Líneas Operativas concretan estos criterios y objetivos: elaborar un Plan de Pastoral que favorezca la continuidad; trabajar por lograr una comunidad parroquial misionera que acoge, vive, celebra y anuncia la Buena Nueva de Jesucristo; promover la acción caritativo-social, con proyectos concretos; promover las asociaciones de la FV; es tarea primordial la formación de laicos, mediante catecumenado de adultos que les lleve a la maduración de la fe, a la participación y corresponsabilidad en los órganos parroquiales y al compromiso socio-político; implantar en nuestras parroquias un grupo de evangelización que anime la dimensión misionera (todavía no lo he visto en ninguna parroquia nuestra).

La normativa es clara, fruto de varias Asambleas Provinciales, y estoy seguro de que los intentos para hacer vida la norma han estado presentes en nuestra Provincia, pero la realidad es que parece que estamos más cerca de lo que antes señalamos como “parroquia conciliar, comunidad de comunidades” que como “parroquia postconciliar, de pastoral misionera y liberadora”.

1. ***Encuentro de misioneros de Europa y Oriente Medio que trabajan en la pastoral parroquial[[16]](#footnote-16).***

Me sirvo de las notas que tomó uno de los párrocos que participaron en este Encuentro. Desde las ponencias que hubo y la experiencia compartida podemos trazar algunas pinceladas vicencianas.

Sobre los rasgos propios de nuestro carisma en la pastoral parroquial se dijeron cosas como estas:

* La misión y la caridad, que caracterizan nuestro carisma, han de estar presentes en toda parroquia que quiere ser evangelizadora, han de ser el matiz distintivo de una parroquia vicenciana.
* Estamos llamados a inventar una parroquia regenerada, de nuevo rostro, para ello hemos de ser especialistas en la iniciación cristiana de los adultos.
* La parroquia vicenciana cuida de manera especial la formación de los laicos para la misión, no como meros colaboradores, sino como corresponsables en la misma misión.
* Se ha de cuidar la dimensión social, fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia.
* Hemos de convencernos de que no es el tiempo de las “masas” en nuestras parroquias, sino de núcleos comunitarios referenciales, formados por familias capaces de vivir y presentar una existencia creyente bella.
* Será necesario vivir en la parroquia un ritmo a “dos velocidades”: por una parte el núcleo de referencia, formado por cristianos dispuestos a vivir la fe en profundidad y, por otra, la pastoral ordinaria de acogida y atención a quienes llegan solicitando sacramentos, una ocasión propicia para el primer anuncio.

Y se llegaba a esta conclusión: hoy en la pastoral no hay recetas, es preciso experimentar con inteligencia, con responsabilidad y coraje, y luego evaluar constantemente, conscientes de que los lugares propios para regenerar la fe son: la familia y la comunidad cristina.

Hermosas palabras y líneas sugerentes para nuestras parroquias. Cuando hablan de una parroquia a “dos velocidades”, uno espera que se refieran a la pastoral ordinaria que mira hacia dentro y a la pastoral “ordinaria” que mira hacia afuera, y no que la segunda velocidad sea solo pastoral de acogida y atención a los que se acercan a solicitar sacramentos.

1. ***Carta del P. Gregorio Gay, Superior General.***

En el mes de octubre de 2011 el P. General escribió una carta a todos los misioneros de la Congregación en la que daba cuenta de la respuesta al cuestionario que se envió a todas las Provincias para que se reflexionase sobre el ministerio parroquial y se viese la posibilidad de elaborar una *Guía práctica para las Parroquias[[17]](#footnote-17).*

La carta señala una gran variedad y riqueza de este ministerio, pero también las dificultades y deficiencias, no siendo la menor *“el riesgo de justificar y legitimar todas las parroquias diluyendo así y dejando vacía nuestra identidad vicentina”*. Y de la variedad recoge algunos rasgos que podrían conformar la identidad vicenciana de nuestras parroquias: estar entre los pobres y a su servicio (*“Los pobres, en sus necesidades de una evangelización integral, son el lugar geográfico, social y pastoral de toda parroquia misionera vicentina”);* la parroquia como “Casa de Misión”; toda acción pastoral parroquial debe estar impregnada por el espíritu vicentino, resaltando las cinco virtudes misioneras vicentinas; misión integral (Palabra y Caridad); promoción del laicado; desarrollo de una pastoral profética y atención a las nuevas formas de pobreza; apoyo a las Misiones y realización de misiones populares; apoyo y colaboración conjunta con los grupos de la Familia Vicenciana; colaboración con el clero diocesano; desarrollo del espíritu comunitario, la parroquia como red de comunidades…

Después de este recorrido virtual por el archivo de una biblioteca de casa, nos queda la sensación de que la normativa y la teoría, los deseos y las ilusiones, son verdaderamente buenos y que sirven para orientar la pastoral parroquial misionera, pero, como en todos los intentos de conseguir la utopía, seguimos lejos de que las parroquias sean verdaderamente misioneras.

1. **NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LA PARROQUIA VICENCIANA.**

#### Hemos escuchado, desde Pablo VI hasta Benedicto XVI, pasando por Juan Pablo II, que “la Iglesia existe para evangelizar” y que “la identidad de la Iglesia es la misión”. Lo que se dice de la Iglesia, hay que decirlo ciertamente de las parroquias: que existen para evangelizar, que su identidad es la misión. Y esto afecta en lo más profundo a la parroquia vicenciana, cuya identidad carismática es la misión.

La nueva evangelización pretende recuperar la conciencia misionera de la Iglesia, y por tanto de nuestras parroquias. Por eso se lee en los *Lineamenta* para el próximo Sínodo de Obispos que *“nueva evangelización es sinónimo de misión”*[[18]](#footnote-18). Me gusta decir que la nueva evangelización es la vieja evangelización, la primera evangelización. Y me gusta decir que la evangelización siempre es nueva, porque la evangelización ha sido siempre la respuesta cristiana a cada nueva situación histórica, cultural, eclesial.

* 1. **Mirar al “misionero del Padre”**

Como le gustaba hacer a San Vicente, el primer paso para nuestras parroquias vicencianas es contemplar al “primer Misionero”, revestirnos de su espíritu y hacer lo que Él hizo. La nueva evangelización propone a las parroquias vicencianas, en primer lugar, mirar al “evangelista del Padre”, y ver cómo evangeliza:

 En la “casa” Jesús enseña y a ella llegan los enfermos para ser curados, incluso se abre un boquete en el tejado para poner delante del Señor a un paralítico, a quien perdona los pecados, ante el escándalo de los escribas, y a quien le manda levantarse, cargar con la camilla e irse a su casa. En la “casa” de Betania se vive la amistad, hay quien elige estar con el Señor, “la mejor parte”, mientras otros “andan preocupados” por lo mucho que hay que hacer en la parroquia. En la “casa”, cenáculo, se escucha al Señor en confidencia de despedida, se le ve arrodillarse y lavar los pies a los discípulos, se recibe el mandato nuevo y se parte el pan y se comparte el vino, Cuerpo y Sangre del Señor Jesús, para hacer memorial suyo. Esta “casa” ha de ser la parroquia. Pero en los evangelios vemos al Señor recorrer los caminos y las aldeas, donde se le ha acercado un leproso, un excluido, al que introduce en la sociedad, quedando él “a las afueras” por haberse contaminado; vemos al Señor invitándose a cenar con el curioso y mal visto Zaqueo, y con Él entró la salvación; antes de hablar, como diría San Vicente, empezó a curar al ciego en el camino de Jericó, a resucitar al hijo (y a la madre) de la viuda de Naín; recorrió lugares “poco recomendados”, donde liberó endemoniados o curó conmovido a la hija de la madre que pide “las migajas que se le caen de la mesa a los niños”; se sentó a la mesa del fariseo, malpensado; rescató de la lapidación a la mujer sorprendida en adulterio…, y así podríamos ir diciendo hasta cansarnos. Y en los caminos habló del Reino de Dios y de Dios-Padre en parábolas. Y también subió a la montaña, y estuvo en el llano, para proclamar las bienaventuranzas a todas las gentes, y en la montaña buscaba la voluntad de Dios en oración nocturna. Esta es la segunda imagen de la evangelización, de la misión que hizo “el misionero del Padre”. La parroquia vicenciana debe frecuentar también lugares “poco recomendables”, salir a los caminos y a las aldeas, por donde tiene que pasar el Señor. Tiene que mancharse, contaminarse, con los excluidos; debe subir a la montaña de las Bienaventuranzas y proclamar la novedad del evangelio, del Reino de Dios, a quienes no acuden al templo; debe ir a los “pozos de Jacob” donde tantas samaritanas van buscando agua que sacie su sed de amor, de felicidad, para ofrecer el “agua que salta hasta la vida eterna”; debe dar de comer a “cinco mil hombres” con cinco panes y dos peces; debe hacerse contemplativa en el Tabor y estar preparada para sufrir, para entregar la vida[[19]](#footnote-19).

* 1. **Evangelizar desde el carisma propio**

La “asimilación parroquial” no puede ahogar el carisma, las características propias con las que evangeliza la Congregación de la Misión. La nueva evangelización nos reta a poner al servicio del evangelio, desde la parroquia, la capacidad misionera que tiene la CM, cada comunidad y cada misionero. La parroquia vicenciana evangeliza con un estilo propio, desde el envío a evangelizar a los pobres hasta la manera de evangelizarlos. La parroquia vicenciana debería tener, plagiando a Santa Luisa de Marillac, el aroma de la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo (la pasión) por la salvación de las almas.

No insistiremos, pero el marco y el horizonte de la nueva evangelización desde la parroquia vicenciana deben ser los criterios que señalan las Constituciones en el artículo 12 y en el Estatuto 10[[20]](#footnote-20). Son señas de identidad, que responden también hoy a las exigencias de la nueva evangelización: Así en el artículo 12 de las Constituciones señala estos criterios o características en cualquier tarea de evangelización, y en este caso nos referimos a la evangelización en las parroquias vicencianas: preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres, atención a la realidad de la sociedad humana para cumplir mejor la función profética, alguna participación en la condición de los pobres, verdadero sentido comunitario en las obras apostólicas, disponibilidad para ir a donde se nos envíe, búsqueda continua de la conversión.

* 1. **En sintonía con la nueva evangelización**

 Como hemos visto anteriormente, hay voces autorizadas que hablan de *“un final definitivo del cristianismo de cuño constantiniano y de la forma de lo cristiano marcada por la existencia de Iglesias oficiales”* (Card. Kurt KOCH)[[21]](#footnote-21). Por lo cual, la nueva evangelización no viene exigida solo desde fuera, sino también desde el interior de la Iglesia. El estilo de parroquia actual tiene que “partir de cero”, hacia algo nuevo, y en esta tarea el carisma vicenciano podría abrir caminos. Como todo inicio, más todavía en este caso porque se dirá que no “partimos de cero”, llevará consigo sinsabores y dificultades, sufrimientos y, sin duda, gozo y esperanza. Pero así ha sido siempre, desde Jesús de Nazaret, las primeras comunidades y los primeros apóstoles, hasta los movimientos renovadores eclesiales, la puesta en marcha de los Concilios, y cualquier tipo de reforma.

 Permítanme que enmarque algunos aspectos de la nueva evangelización en las parroquias vicencianas desde un esquema que se me quedó bien grabado cuando cursaba la especialidad en Pastoral Juvenil y Catequética, oyéndoselo explicar al profesor Emilio Alberich. La Iglesia tiene la tarea de evangelizar, para eso existe, para eso ha sido enviada, y lo hace desde cuatro dimensiones eclesiales o, como decía el profesor, “articulaciones esenciales de la praxis eclesial”, que podemos aplicar a la parroquia:

1. **La Iglesia realiza el Reino de Dios por medio de la DIAKONIA.**

La parroquia vicenciana evangeliza y realiza el reino sirviendo a los pobres. Además del anuncio de la palabra, la parroquia vicenciana ha de caracterizarse y significarse en la sociedad y en la diócesis por su servicio a los pobres. Este servicio a los pobres afecta a todas las demás dimensiones parroquiales, como fuerza transversal y dinamizadora de cada una de ellas. La parroquia vicenciana gira en torno a este eje, por lo tanto, no solamente ha de acoger a los pobres que llegan a la “casa”, sino que ha de salir a los caminos donde están los excluidos, los extranjeros, los leprosos, y ha de ejercer allí la acción sanadora de Jesucristo, misión encomendada a los discípulos. Sensibilidad y acciones concretas: favorecer desde la parroquia toda la acción caritativa y social que se realice; hacer que el trabajo de Cáritas sea algo más que un despacho; o que el trabajo de la AIC sea algo más que dar bolsas de comida; fomentar y comprometer a todos los grupos parroquiales en esta tarea de servir a los pobres; preparar seriamente a los agentes de esta pastoral; cooperar activamente con todos los movimientos sociales y solidarios en defensa de los derechos de los pobres Sería genial que la parroquia vicenciana fuera la iglesia de los pobres, pero no solo de los que vienen al despacho de Cáritas o están pidiendo en la puerta, sino de los que entran y se sienten en su casa, de los que están fuera y se sienten invitados a participar del Reino de Dios. Pero la parroquia vicenciana no se puede conformar con la acogida y el servicio de los pobres, sino que ha de hacer un esfuerzo por darles, según la experiencia vicenciana, el pan y la Palabra. Los pobres necesitan la Palabra y habrá que hacer un esfuerzo grande para responder a esa necesidad.

1. **La Iglesia anuncia el Reino de Dios por medio del KERIGMA.**

Este es otro de los elementos irrenunciables, característicos y significativos de una parroquia vicenciana. Quizá sea lo más necesario para la nueva evangelización. Y en esto, los paúles tendríamos que ser expertos. Es impresionante leer que ya en 1960 se decía (el ahora Cardenal Kasper) que la pastoral de la Iglesia debe partir “de la primacía de la palabra frente al sacramento”[[22]](#footnote-22). En los documentos del Concilio Vaticano II recorre como savia nueva la importancia de la Palabra en la vida del cristiano y de la Iglesia. Los Papas postconciliares han insistido en esta realidad abundantemente.

Se trata de hablar de Dios y de Jesucristo de forma nueva, interpelante, enardecedora, de modo que las personas se sientan conmovidas y afectadas en su corazón y en su vida, el mundo sea transformado y la Iglesia vuelva a convertirse en hogar para muchos que se interrogan y buscan.

La evangelización únicamente puede ser llevada a cabo con éxito por personas que entusiasmadas por Dios, den testimonio entusiasta de Él con sus palabras y sus hechos. Únicamente puede evangelizar quien está evangelizado y se esfuerza por su propia renovación, y la fe solo puede trasmitirla quien se halla enraizado en ella[[23]](#footnote-23).

La parroquia vicenciana se pone al servicio de la nueva evangelización proclamando la Palabra, tanto como primer anuncio, dada las circunstancias, como en la atención pastoral y en la nueva evangelización (como recomiendan los *Lineamenta[[24]](#footnote-24)*). Pero habría que ir todavía más lejos, porque esos tres momentos se ven desde la perspectiva interna, es decir, para los que vienen a la parroquia, sin embargo habría que hacer un esfuerzo por salir de los “muros parroquiales”, incluso del “patio de los gentiles”. En este sentido, con palabras también del Cardenal Kasper, tiene gran importancia un ministerio muy nuestro: *“La renovación comunitaria que se dirige a miembros activos de la comunidad, no puede remplazar a las antiguas misiones populares. Pues más allá de la renovación de la fe y la vida de los miembros practicantes de la comunidad, se plantea la doble tarea de recuperar a quienes en su día formaban parte de la comunidad, mas luego se distanciaron de ella, y de ganar por primera vez a quienes nunca han tenido relación con la Iglesia”* [[25]](#footnote-25).

Concretando: en la parroquia vicenciana se han de fomentar los procesos de maduración de la fe. *“La renovación del catecumenado se ha convertido entretanto, para las Iglesias históricas, en un necesidad vital, en algo indispensable para la supervivencia”*[[26]](#footnote-26). Si fuéramos valientes, y conscientes del fin de una época, tendríamos que optar por renunciar a catequesis únicamente sacramentales, cuya formación termina una vez recibido el sacramento (conscientes de las dificultades eclesiales y sobre todo sociales que aparecerían). ¿Habrá algún párroco vicenciano que, con el consentimiento del consejo parroquial, ponga en la cartelera de entrada: *“Aquí no se da catequesis de primera comunión. Aquí se hace catequesis de iniciación cristiana”*? Y así podíamos seguir diciendo de las catequesis de Confirmación o presacramentales. Tendríamos que proponer procesos de iniciación cristiana, desde el despertar religioso hasta el compromiso creyente. El tercer capítulo de los *Lineamenta*  se titula: “Iniciar a la experiencia cristiana” y presenta la iniciación cristiana como un proceso evangelizador[[27]](#footnote-27). Habría que optar por una mayor preocupación por la catequesis de adultos en catecumenados parroquiales o vicencianos, en grupos parroquiales de formación, en los que se tenga experiencia comunitaria. Incluso habría que arriesgarse en experiencias que ya están en marcha como catequesis familiares o catequesis intergeneracionales.

También esta dimensión de la Palabra, en una parroquia vicenciana, debe recorrer las demás dimensiones y acciones parroquiales, cuidando la predicación, la formación de grupos parroquiales, el primer anuncio al que llega por primera vez o la nueva evangelización de quien se alejó. La Palabra se anuncia y se hace viva en la *diakonía,* en la *koinonía*y en la *liturgía*, todas ellas impregnadas por el aroma de la Buena Noticia anunciada.

1. **La Iglesia vive el Reino de Dios por medio de la KOINONÍA**

La nueva evangelización en la parroquia vicenciana ha de recuperar el sentido de comunidad, propio de los discípulos que fueron llamados “para estar con Él” y para ser enviados desde la comunidad. Son dos palabras fundamentales: *communio* y *missio*. Y las dos afectan al carisma vicenciano. Necesitamos, se decía en los años ochenta, comunidades de talla humana, de cristianos adultos en la fe, sin quitar espacio a los que siguen un proceso de iniciación y maduración de la fe, acogidos por una comunidad parroquial, en la que ya se viven los valores del Reino.

Concretando una vez más: la parroquia vicenciana es cauce de nueva evangelización si consigue vivir esa comunidad de fe. Para ello es necesario que quienes la forman se sientan miembros activos de la misma, que se repartan responsabilidades, que se confíe de verdad en la fuerza evangelizadora de los seglares, además de su valoración en otros campos, como la economía, el consejo pastoral parroquial, en las pastorales del servicio a los pobres o en la educación de la fe, y también en la liturgia. En definitiva, la parroquia vicenciana ha de dejar de ser clerical, para hacerse comunitaria y laical. Se han de fomentar toda clase de encuentros que alimenten la comunión de vida, desde la oración hasta los encuentros celebrativos, pasando por la corrección fraterna en sacramento de reconciliación, sin olvidar nunca formar comunidad en torno a la Palabra y a la Mesa de la Eucaristía,

La nueva evangelización no puede darse por satisfecha con guiar a las personas a la comunidad con Jesucristo, sino que debe invitarles asimismo a convertirse en miembros del Cuerpo de Cristo incorporándose a la comunidad de fe que es la Iglesia. Pues la nueva evangelización no se realiza solamente en el anuncio, sino que ante todo es una nueva forma de vida en la *communio* de la Iglesia [[28]](#footnote-28). Y esta *communio* debe abrirse a la *missio.*La parroquia vicenciana no puede perder la condición de parroquia evangelizada y parroquia evangelizadora, es decir, misionera. No se puede conformar con el “calor del nido”, sino, como se decía en los benditos años ochenta, tiene que salir “a las fronteras” y estar “a la intemperie”.

1. **La Iglesia celebra el Reino de Dios en la LITURGIA.**

La nueva evangelización ha de favorecer un cambio profundo en esta dimensión litúrgica. La parroquia vicenciana también aquí debe ser valiente y arriesgada. En los *Lineamenta* se dice que la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz [[29]](#footnote-29). Este estilo audaz ha de aplicarse también en la Liturgia. ¿Qué párroco vicenciano se atreverá a “parar los pies” a la rutinaria sacramentalización y a la instrumentalización de la liturgia como lugar de instrucción y catequesis? ¿Quién se atreverá a negar el matrimonio o el bautizo a quienes no participan de la vida de la comunidad cristiana y se muestran apartados de la fe cristiana?

También las celebraciones litúrgicas en la nueva evangelización deberían recuperar el sentido de las celebraciones del catecumenado, incluida la importancia de la *mistagogía*, la iniciación a la vida con el Dios vivo quien en su Hijo nos ha mostrado su rostro verdadero; y, por lo tanto, también la iniciación a la comunidad de fe de quienes creen en ese Dios.

La parroquia vicenciana tiene que tener en cuenta, y por tanto romper con muchas “prácticas religiosas”, que las liturgias sacramentales de la Iglesia no pueden ser usadas a discreción para simular la pertenencia eclesial de personas que apenas participan en los sacramentos y en la vida de la Iglesia, y dado que tales personas podrían verse abrumadas por las liturgias sacramentales, el camino de la nueva evangelización requiere desarrollar formas alternativas de celebración, distinguiendo las liturgias sacramentales propiamente dichas de otras celebraciones [[30]](#footnote-30). También en esta dimensión se necesitan unas actitudes y un estilo valientes. Y usando una terminología propia, diríamos que aquí ha de manifestarse una “fidelidad creativa para la misión”.

Concretando una vez más: la nueva evangelización exige a nuestras parroquias ampliar y hacer más diferenciado el repertorio de celebraciones, de suerte que no todas las necesidades y expectativas religiosas sean satisfechas de inmediato y exclusivamente con un sacramento. ¿Nos atreveríamos a hacer una celebración de bendición para un recién nacido sin administrar el sacramento del bautismo? ¿O una bendición matrimonial sin necesidad de teatralizar el sacramento del matrimonio? Quizás la nueva evangelización deba recuperar los *Sacramentales* frente a la sacramentalización indiscriminada y muchas veces falta de fe. Habrá que desempolvar aquellas *paraliturgias* postconciliares y tomar ejemplo de las “Celebraciones de la Palabra” en países de misión. Todo ello a favor de una liturgia significativa y abierta al misterio, a lo trascendente.

1. **La Iglesia da testimonio del Reino de Dios mediante la *MARTYRIA***

Hace tiempo, un Director de Hermanas, y antiguo formador mío, me invitó a dar un cursillo de catequesis a un grupo de Hijas de la Caridad y al terminar de exponer estas cuatro dimensiones por las que la Iglesia hace presente el Reino de Dios, me dijo que a lo mejor sería bueno añadir una quinta dimensión. Y con mucho gusto lo hago desde entonces[[31]](#footnote-31). No es otra que la *martyría* por la que debe pasar toda evangelización, así fue desde el mismo Jesucristo, las primeras comunidades y cualquier tarea evangelizadora. La nueva evangelización no puede efectuarse sin conflictos, como tampoco pudo evitarlo la antigua (primera) evangelización. *“La evangelización siempre se lleva a cabo bajo el signo de la cruz, y únicamente pasando por la cruz es posible la esperanza en la nueva vida de la Pascua”*[[32]](#footnote-32). Conflictos internos, que harán sufrir. La tarea de Jeremías es ingrata porque ha de destruir y arrancar, para edificar y plantar. La nueva evangelización, desde la parroquia vicenciana, ha de asumir el sufrimiento y la cruz. Pero eso hará que el testimonio de los cristianos sea creíble y vivo. Los misioneros que evangelizan en las parroquias tendrán que revestirse y echar mano de la virtud de la mortificación, que no es otra cosa que sufrir lo que haga falta por ser fieles al seguimiento de Jesucristo y a la misión de evangelizar a los pobres.

En los *Lineamenta*  se constata que la nueva evangelización exige confrontarse con los nuevos escenarios de la evangelización (secularismo, fenómeno migratorio, medios de comunicación social, economía, ciencia y tecnología, política)[[33]](#footnote-33), no permaneciendo cerrados en los recintos de nuestras comunidades y de nuestras instituciones, sino aceptando el desafío de entrar dentro de esos fenómenos, para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio. Esta es la forma que la *martyría* cristiana asume en el mundo de hoy, aceptando la confrontación también con aquellas formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre [[34]](#footnote-34).

Concretando: la parroquia vicenciana, si apuesta por este estilo de evangelización y en las dimensiones que hemos apuntado, debe tener la certeza de que es camino de subida a Jerusalén, lugar de pasión y muerte, pero también lugar de resurrección. No faltarán las críticas y desprecios de los “buenos”, los que saben de Dios y del “siempre se ha hecho así”. Por eso necesitará orar también en el huerto de los olivos y ser profundamente carismática. No le faltarán tampoco las incomprensiones y desprecios de los que desde fuera ven “alterado el orden”. Sin duda que, la evangelización en este estilo de parroquia vicenciana, será llevada adelante por personas con una gran *parresía*, porque la evangelización únicamente puede ser llevada a cabo con éxito por personas que entusiasmadas por Dios, den testimonio entusiasta de Él con sus palabras y sus hechos.

**Conclusión**

Nos toca vivir un tiempo crucial en la vida de la Iglesia porque nos encontramos en el final de una época o fase del cristianismo, que todavía no ha pasado de vivir en un contexto de “cristiandad”, a vivir la fe en una Europa “secularizada”, “descristianizada” y “deseclesializada”. La nueva evangelización ha de comenzar por el interior de la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Y mientras no se consiga esto, las palabras y los documentos se los llevará el viento. Los misioneros vicencianos que trabajan en el ministerio parroquial tienen una gran responsabilidad de contribuir a este cambio epocal, que siempre es una llamada a la conversión. Tienen la tarea de hacer de las parroquias focos de evangelización, luces en medio de las sombras del mundo contemporáneo. Parroquias evangelizadas y parroquias evangelizadoras. La nueva evangelización va a poner a prueba la “fidelidad creativa para la misión” de todos los misioneros que ejercen su ministerio en las parroquias. Nos toca la tarea de siempre: ser misioneros, seguidores de Jesucristo evangelizador de los pobres, en el mundo y en la Iglesia de un hoy conflictivo, pero esperanzador. Y lo hemos de hacer con la fuerza del Espíritu Santo, porque solo con esa fuerza la Iglesia, la parroquia vicenciana, es capaz de evangelizar.

Pablo Domínguez, c.m.

1. Diócesis de Tenerife, Plan Diocesano de Pastoral, «*“Haz memoria de Jesucristo Resucitado”. Cuatrienio 2007-2011»*, *La parroquia*, n. 4. [↑](#footnote-ref-1)
2. Congreso *Parroquia evangelizadora*, Madrid, Edice, 1989. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. PAYÁ Miguel, *La parroquia, comunidad evangelizadora,* Madrid, PPC, 1989. El autor propone las líneas operativas de una pastoral misionera:

**1ª *Despertar y alimentar la conciencia de misión:*** Hemos de recuperar la conciencia de que somos enviados por Dios a la sociedad actual para su evangelización. Es un don (y una tarea). Para ello:

**2ª *Iniciar un esfuerzo profundo de desplazamiento a la vida:*** Las parroquias, en lugar de centrarse casi exclusivamente en sus problemas internos, han de hacer un esfuerzo por mirar hacia fuera, atendiendo más a lo que vive, piensa, goza y sufre la gente...

**3ª *Desarrollar una pastoral más diversificada:*** Hay que promover una atención pastoral más diversificada que responda de manera más adecuada a los diversos niveles de fe de las personas.

**4ª *Potenciar la catequesis misionera:*** Necesitamos descubrir y poner en marcha procedimientos y métodos para iniciar en la fe o para lograr una fe más personalizada.

**5ª *Celebrar la liturgia en clave misionera.*** [↑](#footnote-ref-3)
4. KASPER Walter, en AUGUSTIN George (ed), *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe”*, Santander, Sal Terrae (=Presencia Teológica, 184), 2012. p. 34. [↑](#footnote-ref-4)
5. Texto tomado de los “apuntes” de un misionero que participó en ese Encuentro. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. MALONEY Robert, *Del compromiso vicenciano en las parroquias*, II, 2, en «Vincentiana» (1997). Texto publicado en la web somos.vicencianos.org (28.10.2011). [↑](#footnote-ref-6)
7. Se trata de un pequeño folleto mecanografiado, fruto de mucho diálogo y consultas, y de mucha experiencia, que veía la luz en 1990 gracias a una Comisión Interprovincial, formada por deseo de los Visitadores de las Provincias de la CM en España. [↑](#footnote-ref-7)
8. Líneas de acción que acompañan a este objetivo: Hacerse presente en el mundo de los alejados, por el testimonio, la preocupación de los problemas sociales, el diálogo con la cultura… Hacer un esfuerzo por la educación en la fe en los diversos procesos catequéticos, con una dedicación preferente en recursos y personas al catecumenado de adultos… Dar carácter misionero a toda la acción parroquial... Aprovechar la Misión Popular como acción pastoral extraordinaria. Promover grupos dedicados a la pastoral misionera. [↑](#footnote-ref-8)
9. Líneas de acción para este objetivo: La vivienda y el estilo de vida de los misioneros ha de estar en consonancia con el nivel de vida de los pobres, para evitar distancias y obstáculos en la evangelización. [↑](#footnote-ref-9)
10. Líneas de acción: Partir del conocimiento de la realidad. Toda la acción pastoral ha de ser programada en función de los pobres. Ayudar a los laicos a transformar las situaciones de injusticia y a satisfacer las aspiraciones de los pobres. Organizar la acción caritativo-social (servicios eficaces y expresión del amor cristiano de la comunidad parroquial). En coordinación con otros organismos que trabajan en favor de los pobres. La parroquia ha de ser *voz de los que no la tienen, frente a las injusticias de las que son víctimas, mediante la información a la comunidad y la denuncia.* [↑](#footnote-ref-10)
11. Ofrecer un catecumenado de adultos de “inspiración vicenciana”. Crear una red de pequeñas comunidades y diversos grupos de talla humana, que articulen la comunidad y sean cauces de encuentro. Favorecer la comunión eclesial entre los grupos y asociaciones. Cuidar las celebraciones, promover encuentros festivos y promover una pastoral vocacional que ayude a descubrir y a animar las posibles respuestas de servicio a la Iglesia y al mundo. [↑](#footnote-ref-11)
12. Promover todos los medios de formación, participación y corresponsabilidad de los laicos en la “obra de la evangelización que es el deber fundamental del Pueblo de Dios” (AG, 35). Tener Consejo Pastoral y Consejo de Economía. Preparación de laicos para que garanticen la continuidad pastoral en las parroquias. Promoción del laicado vicenciano. Asambleas parroquiales. [↑](#footnote-ref-12)
13. Entre las actitudes de los misioneros, que deben acompañar estos criterios y líneas, se señalan: Actuar siempre según las máximas de Cristo, viviendo las siguientes actitudes: conversión continua, itinerancia y desapego, colaboración y trabajo de equipo, austeridad en los medios, convivencia y afabilidad en el trato, humildad para dejarse enseñar, compasión y misericordia, sensibilidad ante la pobreza y las injusticias, compartir personal y comunitariamente con los demás, especialmente con los pobres. Estas actitudes deben estar revestidas del espíritu propio de la Congregación, mediante la práctica de las cinco virtudes: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo por la salvación de las almas. Más que administradores de servicios, dar prioridad a la tarea misionera. [↑](#footnote-ref-13)
14. Documento que salió a la luz el año 2007 en la Provincia de Salamanca. También fruto de una larga reflexión y una rica experiencia. Puede encontrarse en la página web de la Provincia de Salamanca. [↑](#footnote-ref-14)
15. La XIII Asamblea Provincial (2009) no modificó ni las Normas Provinciales ni las Líneas Operativas. [↑](#footnote-ref-15)
16. Como ya hemos recordado anteriormente, se trata de los “apuntes” que tomó un misionero de la Provincia de Zaragoza (P. Ander Arregui) que participó en este Encuentro. [↑](#footnote-ref-16)
17. Respondieron 23 Provincias a ese cuestionario. El P. General y su Consejo estudiaron el material recibido y el mismo P. General, haciendo de secretario, comunica a todos los misioneros el resultado de reflexión del Consejo General partiendo de las respuestas recibidas. La intención de poder ofrecer una *Guía de la parroquia vicenciana* requiere una mayor claridad y consensuar el contenido de dicha Guía. Por eso el P. General propone un estudio más exhaustivo por parte de todas las Provincias, las Conferencias Continentales, Visitadores y sus Consejos, con el fin de dar una respuesta unánime a este ministerio parroquial vicenciano, que podría ser también una respuesta a la nueva evangelización en la que se embarca la Iglesia. [↑](#footnote-ref-17)
18. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General ordinaria, *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Lineamenta*, n. 10. [↑](#footnote-ref-18)
19. Esa forma de evangelizar la entendió perfectamente San Vicente y así se lo enseñó a hacer a cualquier persona que entrase en contacto con él, fuese cual fuese su “ministerio”, su tarea (Dama de la Caridad, Sacerdote o Hermano de la Misión, Hija de la Caridad, Obispo o cura de pueblo, mujeres y hombres de las Caridades). Él mismo comenzó a experimentar esa evangelización siendo párroco en Clichy o en Chatillón. Y así se lo enseñó a sus misioneros: evangelizar con la palabra y con el servicio, imitando a Jesucristo. La nueva evangelización, por tanto, es hacer lo que hizo Jesucristo, para nosotros también lo que hizo San Vicente, como diría el mismo Santo, “acomodándonos a los tiempos, a los lugares y a las personas”. [↑](#footnote-ref-19)
20. Cfr. MALONEY Robert, *art.cit*., III: *Algunas reflexiones sobre el compromiso vicenciano en las parroquias hoy.* Comentando el Estatuto 10, el P. Robert Maloney propone algunos compromisos para evangelizar desde la parroquia: estar entre los verdaderos pobres; donde el clero diocesano carece de recursos personales; con compromisos temporales con las diócesis, a ser posible mediante contrato; evangelizar con metas definidas para ese tiempo limitado, entre ellas está la preparación para la formación permanente pastoral en el futuro, particularmente para la formación de líderes en diversos ministerios; es una misión comunitaria; organizar la caridad práctica al servicio de los necesitados; evangelizar también con los grupos vicencianos (SSVP, AIC, JMV, AMM…); ofrecer una formación sistemática de la enseñanza social de la Iglesia;el “estilo” del ministerio es sencillo y humilde; y como parroquia evangelizadora, poner un fuerte énfasis en la palabra de Dios. [↑](#footnote-ref-20)
21. KOCH Kurt, *¿Misión o des-misión de la Iglesia?*, en AUGUSTIN George (ed.), *op.cit.,* p. 42. [↑](#footnote-ref-21)
22. Citado por KOCH Kurt, *art.cit.*, AUGUSTIN George (ed.), *op.cit.,* p. 46. [↑](#footnote-ref-22)
23. Cfr. KASPER Walter, *La nueva evangelización: un desafío pastoral, teológico y espiritual,* en AUGUSTIN George (ed), *op.cit.*, pp. 19-25. [↑](#footnote-ref-23)
24. Cfr. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General ordinaria, *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Lineamenta*, n. 10. [↑](#footnote-ref-24)
25. KASPER Walter, *art.cit.*,*,* en AUGUSTIN George (ed), *op.cit.*, pp. 35-36. [↑](#footnote-ref-25)
26. *Ibidem,* p. 43. [↑](#footnote-ref-26)
27. Cfr. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General ordinaria, *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Lineamenta*, n. 18. [↑](#footnote-ref-27)
28. KASPER Walter, *art.cit.*,*,* en AUGUSTIN George (ed), *op.cit.*, p. 66. [↑](#footnote-ref-28)
29. Cfr. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General ordinaria, *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Lineamenta*, n. 6. [↑](#footnote-ref-29)
30. KASPER Walter, *art.cit.,* en AUGUSTIN George (ed), *op.cit.*, p. 71. [↑](#footnote-ref-30)
31. Años después de mis estudios pude comprobar que también el profesor Emilio ALBERICH incluía esta dimensión en su libro *La catequesis en la Iglesia,* Madrid, Ed. CCS, 1991(2ªed.). [↑](#footnote-ref-31)
32. KASPER Walter, *art.cit.,* en AUGUSTIN George (ed), *op.cit.*, p. 31. [↑](#footnote-ref-32)
33. Cfr. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General ordinaria, *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Lineamenta*, n. 6. [↑](#footnote-ref-33)
34. *Ibidem,*n. 7. [↑](#footnote-ref-34)